

Tomás de Kempis

IMITACIÓN DE CRISTO



de Kempis, Tomás
 Imitación de Cristo. 1a ed. Asunción,
 Paraguay. Paulinas, 2016.
 336 p.; 13 x 9 cm (Col. Escritos Clásicos)
 ISBN
 1. Espiritualidad. 1. Título

Diseño de cubierta y armado: María del Pilar Piñero
 1ª edición, enero 2016

Con las debidas licencias.

Queda hecho el depósito que ordena la ley 1.328/98

© **Paulinas**

ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO DEL PARAGUAY
 Azara 279 c/Iturbe - Asunción.

Impreso en Paraguay. Enero 2016.
 AGR S.A. Servicios Gráficos. Asunción.

ISBN:

Distribuye:



Asociación Hijas de San Pablo del Paraguay

Azara 279 c/Iturbe - Asunción

Telefax: (595-21) 440 651/2

Charles de Gaulle y Dr. Hassler. Villa Morra - Asunción.

Tel.: (595-21) 328 7142

paulinas@pla.net.py

www.paulinas.org.ar

Facebook: Paulinas Paraguay

PRÓLOGO

Para todo cristiano es muy valioso tener en sus manos y ante sus ojos este libro, llamado desde su antiguo origen “*Imitación de Cristo*”. No nos cuestionamos quién es realmente su autor porque la importancia está en lo que él dice. Lo que sí sabemos con certeza es que, en el largo camino de historia, este libro ha sido objeto de opción de vida de miles de personas, regla de congregaciones e institutos, guía de muchos en el seguimiento de Cristo y punto de referencia para toda su vida.

Paulinas, hoy con esta edición de la “*Imitación de Cristo*”, desea que a través de sus páginas sientas la invitación a seguir el camino de la santidad bajo la guía de esta preciosa obra. Como nos decía Fray Luis de Granada: “*Tres cosas hay, amado lector; que el alma que desea salvarse, aprovecha. Una es la Palabra de Dios, otra es la continua oración, y la otra el recibir muchas veces el precioso Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Estas tres cosas leemos haber sido muy usadas en el principio de la Iglesia cristiana, y por eso fue tan próspera en Dios...*” - y así será también en nuestro tiempo - “... Cualquiera ánima que estas tres cosas usare, con las cuales se hará una tan fuerte atadura de ella con Dios, que ni demonio, ni carne, ni mundo sepan, ni puedan romperla... Mas ruego té, por amor de Dios, que sepas mirar y estimar este presente libro, y verás en ti mismo cuan de verdad ha obrado.

Prueba, toca, gusta, y verás la gran eficacia pues de estas palabras, y comerás un maná que te sepa muy bien, como Orígenes

dice, la virtud que tiene la palabra de Dios, que a quien de buena gana la recibe, obra en él lo que ha menester. Así con la gracia del Señor trabajé para presentarte este espejo en que tú te mires, cuan limpio y claro yo supe; y de darte este camino, en que andes, el más llano que yo pude.

Y aún porque lo traigas siempre contigo donde quieras que fueres, se imprimió pequeño, como lo ves; para que así como no es pesado en lo de dentro, no lo sea en lo de fuera, y tengas un compañero fiel, un consuelo en tus trabajos, un maestro en tus dudas, un arte para orar al Señor, una regla para vivir, una confianza para morir, uno que te diga de ti lo que tú mismo no alcanzas, y en que veas quien es el Señor, que tal poder dio a los hombres que tales palabras hablasen. Recibe pues este amigo, y nunca de ti le apartes. Y después de leído tórnalo de nuevo a leer; porque entenderás cosas nuevas, y verás algún rastro del Espíritu del Señor, que nunca se agota. Y goza a tu placer y con buena voluntad de esta dádiva que el Señor por su infinita bondad quiso darte”.¹

Sabemos que poco a poco iras gustando y develando, en la lectura, los muchos tesoros de la “*Imitación de Cristo*”, que a pesar de su antigüedad, tenemos la certeza de que te irá alimentando en la fe, te hará crecer en profundidad y te sumergirá en la vivencia y en la imitación de Cristo que es Maestro, Camino, Verdad y se hace Vida plena.

La Editorial.

¹ Fray Luis de Granada, en la traducción al castellano de la *Imitación de Cristo*. Año 1547.

INTRODUCCIÓN

Sobre el autor, la época y el significado de la “*Imitación de Cristo*”

Es necesario recordar aquí la sentencia de Séneca citada por el autor de la “*Imitación de Cristo*” (Libro I, Cap. 5): “*No te importe saber quién lo ha dicho, sino lo que ha dicho*”.

No sabemos muchas cosas sobre este libro y el contexto de su escritura, y menos aún sobre el propio autor, que escogió *ex professo* el anonimato.

Pero, tradicionalmente se ha atribuido la obra a Tomás Hemerken de Kempis, cuyo nombre hace referencia al pueblo donde nació, cerca de Colonia en Alemania, el año 1379. A los veinte años ingresó al convento holandés de Agnetenberg, de los Canónigos de San Agustín, donde recibió la ordenación sacerdotal y permaneció largos años copiando códices, componiendo tratados históricos y ascéticos e instruyendo a los nuevos religiosos hasta el año de 1471, cuando murió a la edad de noventa y dos años. Fue un hombre bueno y piadoso que acostumbraba meditar la Pasión de Cristo con gran afecto y tenía especial carisma para animar a los débiles y angustiados.

Dentro de la hipótesis de la autoría de Tomás de Kempis, se ha subrayado que la época en que le tocó vivir estuvo marcada por las señales del desorden, la violencia y la inseguridad total (política, social y religiosa). Fue el tiempo posterior a la “Guerra de los Cien Años” que conmovió Europa, tiempo del Cisma de Occidente que dividió a la Iglesia entre Roma y Aviñón, de las revoluciones campe-

IMITACIÓN DE CRISTO

LIBRO PRIMERO

Advertencias útiles para la vida espiritual⁵

⁵ *“Incipiunt admonitiones ad spiritualem vitam utiles”.*

CAPÍTULO 1

**La imitación de Cristo y el desprecio
de todas las vanidades del mundo⁶**

1. “*Quien me sigue no anda en tinieblas*” (Jn 8, 12), dice el Señor. Éstas son palabras de Cristo, con las que se nos exhorta a imitar su vida y costumbres, si de veras queremos ser iluminados y liberados de toda ceguera del corazón. Por eso, isea nuestra máxima preocupación la de meditar en la vida de Jesús! Su doctrina supera todas las doctrinas de los Santos, y el que tuviera su espíritu encontrará allí un maná escondido.⁷

Pero sucede que muchos, aunque oigan con frecuencia el Evangelio, sienten un escaso deseo de ese maná, porque no tienen el espíritu de Cristo. El que quiera entender plenamente y saborear las palabras de Cristo, conviene que procure conformar a Él toda su vida.

2. ¿De qué te sirve discutir sutiles cuestiones de la Trinidad, si careces de humildad y por lo tanto desagradas a la

6 «*De imitatione Christi et contemptu omnium vanitatum mundi*” (códice “*Aronensis*”, que en adelante citaremos con la sigla “*Ar*”); “*De imitatione Christi et contemptu mundi omniumque eius vanitatum*” (“La Imitación de Cristo y el desprecio del mundo y de todas sus vanidades”) (códice “*De Advocatis*”, en adelante citado con la sigla “*DeAdv*”).

7 Cfr. *Ap* 2, 17.

Trinidad?⁸ En verdad, los discursos profundos no lo hacen a uno santo ni justo; sino que es la vida virtuosa lo que lo hace agradable a Dios. Conviene más sentir la compunción⁹ que saber su definición. Si supieses toda la Biblia y las sentencias de todos los filósofos, ¿de qué te serviría todo eso sin la caridad y la gracia? “*Vanidad de vanidades y todo es vanidad*” (*Qo* 1,2), menos amar a Dios y a Él solo servir. Ésta es la máxima sabiduría: a través del desprecio del mundo, tender hacia los reinos celestiales.

3. Vanidad es, entonces, buscar riquezas percederas y poner en ellas la propia esperanza. Vanidad es también ambicionar honores y envanecerse.¹⁰ Vanidad es seguir los apetitos de la carne y desear aquello por lo cual después hay que ser gravemente castigados. Vanidad es anhelar una larga vida y preocuparse poco de que sea una vida buena. Vanidad es mirar solamente a esta presente vida y no prever las cosas futuras. Vanidad es amar lo que pasa con toda celeridad, y no darse prisa en acudir allá donde la felicidad dura para siempre.

8 Esculturalmente, en latín: “*Quid prodest tibi alta de Trinitate disputare, si careas humilitate, unde displiceas Trinitati?*”.

9 La palabra y el concepto de compunción no son comunes ni fáciles de entender en nuestros días. Básicamente significan un sentimiento habitual de dolor, remordimiento y arrepentimiento por haber ofendido a Dios y haber sido tan ingratos con Él.

10 “*In altum se extollere*”. Tal vez esta última expresión también podría traducirse como: “escalar posiciones”.

ÍNDICE

Prólogo	3		
Introducción (P. Giovanni Salerno, msp)	5		
LIBRO PRIMERO	13		
C. 1. La imitación de Cristo y el desprecio de todas las vanidades del mundo	14		
C. 2. El humilde conocimiento de sí mismo	16		
C. 3. La enseñanza de la verdad	18		
C. 4. Prudencia en lo que hay que hacer	22		
C. 5. Lectura de las Sagradas Escrituras	23		
C. 6. Los afectos desordenados	24		
C. 7. Hay que huir de la vana esperanza y la soberbia	25		
C. 8. Hay que evitar la excesiva familiaridad	26		
C. 9. Obediencia y sumisión	28		
C. 10. Hay que evitar las palabras superfluas	29		
C. 11. La conquista de la paz y el celo por progresar	31		
C. 12. Utilidad de la adversidad	34		
C. 13. Hay que resistir a las tentaciones	35		
C. 14. Hay que evitar todo juicio temerario	39		
C. 15. Obras hechas por amor	40		
C. 16. Soportar los defectos ajenos	42		
C. 17. La vida monástica	44		
C. 18. Ejemplos de los santos Padres	45		
C. 19. Los ejercicios del buen religioso	49		
		C. 20. Amor a la soledad y al silencio	53
		C. 21. La compunción del corazón	58
		C. 22. Consideración de la miseria humana	60
		C. 23. Meditación de la muerte	64
		C. 24. El juicio y las penas de los pecadores	69
		C. 25. Fervorosa enmienda de toda nuestra vida	73
		LIBRO SEGUNDO	80
		C. 1. La vida interior	81
		C. 2. Humilde sumisión al Superior	85
		C. 3. El hombre bueno y pacífico	86
		C. 4. Pureza de espíritu y simplicidad de intención	88
		C. 5. Examen de sí mismo	89
		C. 6. La alegría de una buena conciencia	91
		C. 7. Amor a Jesús sobre todas las cosas	93
		C. 8. Amistad íntima con Jesús	95
		C. 9. La ausencia de todo consuelo	98
		C. 10. Gratitud por la gracia de Dios	103
		C. 11. Pocos aman la Cruz de Jesús	106
		C. 12. El camino real de la santa Cruz	109
		LIBRO TERCERO	117
		C. 1. Cristo le habla interiormente al alma fiel	118
		C. 2. La verdad habla interiormente sin ruido de palabras	119
		C. 3. Las palabras de Dios deben ser escuchadas con humildad, pero muchos no las aprecian	121

C. 4. Hay que vivir en presencia de Dios en la verdad y la humildad	125	C. 22. El recuerdo de los múltiples beneficios de Dios	172
C. 5. Maravillosa eficacia del amor divino	127	C. 23. Cuatro cosas que causan una gran paz	175
C. 6. Cómo se prueba quién ama de verdad	132	C. 24. Evitar la curiosa averiguación de la vida ajena	178
C. 7. Hay que ocultar la gracia bajo el velo de la humildad	135	C. 25. En qué consisten la verdadera paz del corazón y el verdadero progreso	179
C. 8. La baja estima de sí mismo ante los ojos de Dios	139	C. 26. Excelencia del espíritu libre, que se alcanza mejor con la oración humilde que con el estudio	181
C. 9. Todo debe ser referido a Dios como a último fin	141	C. 27. El amor propio atrasa muchísimo el llegar al Sumo Bien	183
C. 10. Tras despreciar el mundo, es cosa dulce servir a Dios	143	C. 28. Contra las lenguas de los detractores	186
C. 11. Hay que examinar y moderar los deseos del corazón	146	C. 29. Cómo se debe invocar a Dios y bendecirle cuando apremia la tribulación	187
C. 12. Formación a la paciencia y lucha contra las concupiscencias	147	C. 30. Hay que pedir la ayuda divina y tener confianza de recuperar la gracia	189
C. 13. La obediencia del súbdito humilde a ejemplo de Cristo	150	C. 31. Despreocuparse de todas las criaturas para poder hallar al Creador	193
C. 14. Hay que considerar los secretos juicios de Dios para no envanecernos en la prosperidad	152	C. 32. Abnegación de sí mismo y renuncia a toda codicia	196
C. 15. Cómo portarse y expresarse frente a todo lo que sea deseable	154	C. 33. La inconstancia del corazón, y la intención final que debe dirigirse a Dios	198
C. 16. Sólo en Dios hay que buscar el verdadero consuelo	157	C. 34. Dios, para quien lo ama, es más delicioso que todo, en todo	200
C. 17. Toda preocupación debe ser puesta en Dios	158	C. 35. En esta vida no hay seguridad de carecer de tentaciones	202
C. 18. Hay que sufrir serenamente las miserias temporales, a ejemplo de Cristo	160	C. 36. Contra los vanos juicios de los hombres	204
C. 19. La tolerancia de las injurias, y cómo se prueba el verdadero paciente	162	C. 37. La pura y entera renuncia de sí mismo para obtener la libertad del corazón	206
C. 20. Confesión de la propia debilidad y de las miserias de esta vida	165	C. 38. Buen gobierno de sí en las cosas exteriores y recurso a Dios en los peligros	208
C. 21. Hay que descansar en Dios sobre todas las cosas y sobre todos los dones	168		

C. 39. El hombre no debe ser inoportuno en sus asuntos	210	C. 56. Debemos abnegarnos a nosotros mismos e imitar a Cristo a través de la cruz	260
C. 40. El hombre de por sí no tiene ningún bien ni puede gloriarse de cosa alguna	211	C. 57. No debe desalentarse demasiado el que cae en algún defecto	263
C. 41. Desprecio de todo honor temporal	215	C. 58. No se deben escudriñar las cosas demasiado elevadas y los juicios secretos de Dios	265
C. 42. La paz no debe basarse en los hombres	216	C. 59. Toda esperanza y confianza debe ponerse sólo en Dios	272
C. 43. Contra la ciencia vana del mundo	217		
C. 44. No hay que buscar para sí las cosas exteriores	219	LIBRO CUARTO	275
C. 45. No se debe creer a todos. Se falta fácilmente al hablar	220	C. 1. Con cuánta reverencia se debe recibir a Jesucristo	276
C. 46. Hay que tener confianza en Dios cuando arrecian las palabras hirientes	224	C. 2. En el Sacramento se le manifiesta al hombre la gran bondad y amor de Dios	282
C. 47. Todo lo pesado hay que soportarlo por la vida eterna	227	C. 3. Es útil comulgar con frecuencia	286
C. 48. El día eterno y las angustias de esta vida	229	C. 4. Muchos bienes se conceden a los que comulgan devotamente	289
C. 49. El deseo de la vida eterna, y cuántos premios están prometidos a los que luchan	233	C. 5. Grandeza del Sacramento y condición del sacerdote	293
C. 50. Cómo el hombre desconsolado debe abandonarse en las manos de Dios	237	C. 6. Pregunta acerca de cómo prepararse a la Comunión	296
C. 51. Hay que dedicarse a ejercicios humildes cuando se viene menos a los más elevados	243	C. 7. Examen de conciencia y propósito de enmienda	297
C. 52. El hombre no debe considerarse digno de consuelo, sino más bien de castigo	244	C. 8. La oblación de Cristo en la cruz y el ofrecimiento de nosotros mismos	300
C. 53. La gracia de Dios no combina con el gusto de las cosas terrenas	247	C. 9. Debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y orar por todos	301
C. 54. La diversidad de los impulsos de la naturaleza y de la gracia	250	C. 10. No se debe dejar fácilmente la sagrada Comunión	304
C. 55. Corrupción de la naturaleza y eficacia de la gracia divina	256	C. 11. El Cuerpo de Cristo y la Sagrada Escritura son sumamente necesarios al alma fiel	308

C. 12. Quien va a recibir a Cristo en la Comunión debe prepararse con gran diligencia	313
C. 13. El alma devota debe desear de todo corazón unirse a Cristo en el Sacramento	315
C. 14. El deseo ardiente de algunos devotos por recibir el Cuerpo de Cristo	317
C. 15. La gracia de la devoción se consigue con la humildad y con la abnegación de sí mismo	319
C. 16. Debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia	322
C. 17. El amor ardiente y el deseo vehemente de recibir a Cristo	323
C. 18. El hombre no debe escudriñar el Sacramento por curiosidad, sino ser un humilde imitador de Cristo, sometiendo sus sentidos a la fe sagrada	326
Índice	330